





## ÓSCAR

Lo primero que supe de él me lo dijo Nico. Íbamos a pasar la tarde con los niños a una playa cercana que yo no conocía: La Cala del Ruso. Me explicó por qué se llama así: hace muchos, muchos años, llegó hasta aquí por mar, nadando, un oficial de la Armada Imperial, un ruso blanco que había huido del barco en el que navegaba frente al litoral andaluz. Pisó tierra, no vio a nadie y se refugió a la espera de acontecimientos. Dejó pasar un tiempo en el que nada pasó, decidió que era buen escondite, y se quedó.

La cala, a la que bajamos a pie desde la antigua carretera de Málaga por un camino estrecho trazado sobre las rocas que en algunos tramos presentaba una pendiente muy pronunciada, está aislada de las playas colindantes, desde las que es imposible acceder. Afortunadamente Ana se había quedado en casa con la niña. Si no, no nos habría dado permiso para alcanzar nuestro objetivo. ¿Con chanclas por ahí? ¿Estáis locos? Podía imaginarlo. Sólo se puede llegar por el camino que ha-

bíamos recorrido, obra del ruso, según nos dijo Nico, o por mar. Así que la aventura se habría truncado, nos habríamos tenido que conformar con mirar desde lo alto aquel rincón paradisíaco y habríamos vuelto a casa con esa sensación de frustración que conozco tan bien y que me amargaría el resto de la jornada.

Pero no. Allí estábamos esta vez.

El relato de Nico me extrañó. No tanto el hecho de que alguien pudiera recluirse en la cala para, mal que bien, sobrevivir. Seguro que había pesca, comprobamos que llegaba agua dulce procedente de una sierra cercana, el clima tenía que ser templado o cálido pero ni frío ni abrasador, y además el ruso se fabricó una choza. Nico nos mostró lo que quedaba de su plataforma, que aún podía intuirse: sobre ella levantó un muro de sillería con rocas labradas y encontradas para cerrar un pequeño cubículo al abrigo de la pared de piedra que le permitió guarecerse de los vientos, las lluvias, los excesos de sol. Serían, quizá, condiciones duras, pero soportables. Probablemente atractivas para alguien que quisiera aislarse del mundo o de los hombres, desengañado o víctima de sus crueldades sin fin. Para cualquiera, bien pensado. Yo mismo podía fantasear con esa situación. No dejaba de ser raro el aislamiento con un pueblo tan próximo como el que se encontraba al lado. Eso rebajaba el tono épico del gesto y lo convertía casi en una disidencia, no un portazo estruendoso para huir

lejos y no volver jamás, sino un discreto apartamiento a un lado para quedarse al margen, sin rebajarse a hablar al mundo pero a su vista, expuesto, disponible. Hay infinidad de casos similares, si no en calas suburbanas sí en bosques, campos, arrabales.

No, lo que me extrañó era aquella historia de un buque ruso surcando un mar tan alejado de sus escenarios naturales. Nunca había oído nada parecido y llevaba algunos años veraneando en otro pueblo cercano de aquella misma costa.

Así que, de vuelta en casa tras las vacaciones, consulté internet y vi corroboradas las palabras de Nico. En algún caso se aportaban datos que contribuían a precisar mejor el caso. Por ejemplo, el *Ideal* explicaba: «Aunque el verdadero nombre de esta playa es Lance Nuevo, se la rebautizó “El Ruso” a raíz de que en 1921 un teniente ruso llamado Basilio Lukianov huyera de la Unión Soviética y se instalara en esta preciosa cala. Según cuentan, era un hombre astuto y fuerte que siempre supo salir adelante con lo que obtenía de la madre naturaleza y ayudaba a campesinos y pescadores por igual. Se convirtió en un personaje importante y dio nombre a esta playa porque fue quien construyó el acceso a la misma y una fuentecilla que permanece en la zona. Tal es el afecto que siguen sintiendo los rabiteños hacia este músico militar que tras casi cuarenta años después de su muerte le siguen dejando flores

frescas sobre su tumba». Pero, aunque ese y otros artículos similares enriquecían la historia con nueva información, ayudando a concretarla y dando pistas para indagar (un nombre propio, un rango en el escalafón, una fecha, un carácter, una obra, la buena relación con los lugareños e incluso una tumba), sustancialmente era lo mismo que me había contado Nico, y eso era poco para mi curiosidad creciente. ¿Quién era aquel Basilio Lukianov? ¿Cuál sería su historia?

### VASILI

Vale vale voy he escuchado tu luz espera un poco salgo. Oh. Gracias. Gracias por avisar. Bonito crepúsculo. El sol se despide y le acompañan nubes que sacan al cielo los colores. Se ruboriza qué tierno. Me gusta cómo reflejas ese ardor. Lo sabes. Me seduces. Tu púrpura es una promesa. Me has llamado. Vale aquí estoy. Avanzo hacia ti. La arena está tibia todavía pero se va enfriando a medida que me aproximo a la orilla. Meto los pies en el agua y siento el cosquilleo de la espuma. Las olas se deshacen en besos que me erizan la piel. Sigo un poco. Sumerjo las pantorrillas. Está fresca. Noto cómo activas mi circulación. El sol sigue bajando no tardará en desaparecer. Se apaga. En el otro extremo de la playa a poniente un grupo de gaviotas permanece expectante creo que están contemplando la escena como yo. O quizá no. Parece que miran algo que brilla al